

Capítulo 574 Lailah Es Una Esposa Responsable

Después de una breve siesta de 16 horas, Abaddon abrió los ojos y vio algo muy inesperado.

De alguna manera, Bekka se despertó antes que él y pasó los dedos por su cabello.

"Debo haber estado más agotado de lo que pensaba, si incluso tú te despertaste antes".

Bekka pasó de acariciar tiernamente a su marido a tirarle de la oreja. "Eras más lindo cuando dormías y no intentabas molestarme innecesariamente".

Abaddon comenzó a reír, pero eso sólo hizo que Bekka le tirara de la oreja con más fuerza.

Finalmente, ella cedió cuando sus manos de repente viajaron debajo de las sábanas, hacia un territorio más familiar.

"...¿Has notado que se necesita mucho menos estímulo para hacerte reaccionar desde que ascendiste de nuevo?"

"No me culpéis por esto, ya que sois vosotras las que insistís en que durmamos desnudos".

"Entonces, ¿deberíamos cubrirnos? ¿Es eso lo que estás diciendo?"

"No pongas palabras en mi boca."

"¿Qué te gustaría que te pusiera en la boca?"

Cuando Abaddon retiró las sábanas para revelar sus pechos, los buenos momentos potenciales de los dos, fueron interrumpidos repentinamente por un participante familiar.

"De alguna manera sabía que las cosas iban a llegar a este punto".

La pareja miró hacia el otro lado de la cama, donde Valerie había aparecido milagrosamente, ya vestida y sorprendentemente sin su habitual mono.

"Wow..." murmuraron al unísono lujuriosamente.

Valerie se cubrió el cuerpo mientras retrocedía. "¡N-no seáis así, bastardos! ¡Me habéis visto con ropa bonita antes!"



Abaddon: "Sí, pero es como ver una estrella fugaz..."

Bekka: "No importa cuántas veces lo veas, todavía te hacen querer quitarte los pantalones".

Abaddon: "No sé si las estrellas fugaces tienen ese efecto, cariño".

Bekka: "E-entiendes lo que quiero decir, verla me puso aún más cachonda".

Abaddon: "A mí también."

Bekka: "¿Entonces estamos de acuerdo?"

Abaddon: "Sí."

"Agarrala."

"¡¡¡NOOOOOO!!!"

Valerie levantó las manos a la defensiva, mientras dos dragones muy desnudos usaban sus colas para tirarla hacia la cama.

"¡Le prometí a Lailah que sería responsable y os ayudaría a levantaros!", gritó.

—Una cierta parte de mí definitivamente está despierta, mi amor. —Abaddon la ignoró, mientras le quitaba delicadamente la camiseta sin mangas y el sujetador.

—Estoy segura de que no fue eso lo que quiso decir —se quejó Valerie.

"Nos ocuparemos de ella más tarde, por ahora quítate esto, ¿quieres?" Aunque Bekka lo planteó como una pregunta, ya había comenzado a quitarle con fuerza los pantalones a Valerie.

"¡No tenéis remedio!"

"Estamos bien con eso."

Cuando Valerie estaba casi completamente desnuda, Abaddon y Bekka hicieron una pausa, antes de mirarse el uno al otro.

Al unísono, se giraron hacia una parte específica del cuerpo de Valerie e hicieron expresiones serias y concentradas.

Su atención se centró en sus pies, o más específicamente, en los tacones que llevaba puestos.

"...Vamos a dejarlos puestos", decidieron.

"¿Por qué estáis así los dos?" Valerie estaba arañando las sábanas de la cama, mientras intentaba escapar de los dos, pero resultó ser en vano.





Abaddon y Bekka apenas habían comenzado a divertirse con ella, cuando dos chorros de agua les dispararon en la cabeza y la espalda.

Al mirar hacia arriba, los dos encontraron a Lailah al otro lado de la habitación, levantando una gran pistola de agua sobre su hombro.

—En serio, Val... Te recordé cómo básicamente se alimentan uno del otro, pero aún así terminaste en esta condición.

—¡N-no fue mi culpa, Lailah! —confesó Valerie—. ¡Son dos verdaderos animales y me tomaron por la fuerza!

"Tus dedos están literalmente dentro de Bekka y tu otra mano está agarrando el miembro de nuestro marido, como si tuvieras miedo de que se escape".

Valerie miró sus manos y jadeó de sorpresa, cuando se dio cuenta de que su hermana tenía razón.

"¡E-Esto es sólo un reflejo!"

"Desviados." Lailah procedió a rociarlos a los tres con agua helada.

Una vez que estuvieron prácticamente bañados, Lailah enfundó su arma de destrucción masiva. "Levantaos ahora. Todavía estamos en medio de la observación de los exámenes, ¿recordáis?"

Sonriendo, Abaddon se levantó de la cama y comenzó a caminar hacia Lailah.

En ese momento, la dragona omnisciente se dio cuenta de que había cometido un error sin darse cuenta.

Porque ella había creado una de sus mayores debilidades por accidente.

Un marido empapado.

"¿Estás segura de que no quieres acostarte con nosotros? Creo que ya hace tiempo que no te mimamos".

Lailah invocó un escudo dorado, que levantó con cautela mientras retrocedía.

—Abaddon Avernus Tathamet, ¡deja de mirarme así ahora mismo...! ¡Lo digo en serio!

"¿Por qué sostienes ese pequeño juguete entre nosotros? Solo quiero hablar, amor".

"Mierda."

—Aww, eso es malo —Abaddon sonrió.

Aunque su dormitorio era grande, no era un espacio infinito.



Finalmente, Lailah terminó con su espalda hacia la pared y sin ningún lugar a donde correr.

Incluso sus opciones de izquierda y derecha estaban bloqueadas, con Valerie y Bekka bloqueando ambos lados.

¡Estaba acorralada!

¡Atrapada!

¡Atrincherada!

¡Atrapada entre la espada y la pared, y dos lugares blandos de talla F!

"E-Esto no es gracioso, chicos... realmente se supone que deberíamos estar... o-observando..." Aunque Lailah hacía tiempo que había dejado atrás su personalidad mansa, parecía haber vuelto a ella, cuando su voz se encogió y su mirada cayó al suelo.

Este lado tan adorable y poco habitual desató a las bestias hambrientas que la rodeaban, como tiburones que hubieran olido sangre.

Empujando suavemente a un lado el escudo que la protegía, Abaddon finalmente presionó su cuerpo y sus labios contra los de Lailah, en un beso apasionado.

Bekka comenzó a besarle el cuello y de vez en cuando también le daba algún beso furtivo, y Valerie se concentró en sacarle la falda.

En medio de los labios destrozados por la pareja, Lailah estaba tratando de mantener su mente enfocada en sus responsabilidades.

¡Pero era difícil concentrarse así!

Valerie había empezado a tocarla en lugares que sabía que le provocarían una reacción, el miembro enfurecido de su marido la empujaba con insistencia en el estómago y podía oler literalmente la excitación de Bekka llenándole las fosas nasales.

¡Todo indicaba que la mantendrían allí encerrada durante días!

¡Tenía que escapar o arriesgarse a caminar de forma extraña durante una semana!

Finalmente, una chispa apareció en su mente y recordó la razón principal por la que había estado intentando levantar a Abaddon.

En el breve segundo en que sus labios pasaron entre los tres, finalmente soltó la excusa que sabía que la salvaría.





"¡C-Courtney extraña a su papá!"

Como si fuese un reloj, Abaddon de repente hizo una pausa, mientras su mente regresaba a su hija menor.

Courtney era humana y había tenido padres humanos antes.

Todo esto era tan nuevo para ella.

No estaría acostumbrada a que su padre durmiera 16 horas seguidas como una siesta ligera, o que desapareciera durante semanas para tener relaciones sexuales.

Ahora que pensaba en esas cosas, realmente empezó a sentirse un poco mal.

"Ya veo... probablemente no deberíamos hacer esperar a nuestra pequeña entonces, ¿eh?"

A pesar de que ya estaba catastróficamente excitado antes, Abaddon se alejó de Lailah, que ya estaba desnuda hasta quedar solo en sostén.

Mientras respiraba con dificultad, agradeció a su buena suerte por haberse casado con un hombre que se preocupaba por sus hijos tanto como ella.

Y con Abaddon retrocediendo, Bekka siguió su ejemplo.

Valerie era la única que todavía estaba en el suelo, aferrada a la pierna de Lailah, con grandes ojos de cachorrito.

"¿N-no podemos simplemente aislar la habitación del tiempo otra vez?"

"¡Perra!" Lailah rápidamente le cubrió la boca, con la esperanza de que Abaddon no hubiera escuchado eso.

Sin embargo, él y Bekka comenzaron a limpiarse con toallas, como si no hubieran cambiado sus planes.

"Podríamos, pero extraño demasiado a nuestra hija menor. Así que tendremos que retomarlo más adelante".

Abaddon se recogió el pelo y miró a Lailah con el rabillo del ojo. —Y no creas que vas a escapar una segunda vez. Ya que estás de humor para correr, me aseguraré de abrazarte con más fuerza esta noche.

Lailah se sonrojó profundamente, mientras su mitad inferior se movía con anticipación.

¡Sólo porque ella era responsable, no significaba que no quería tener sexo!

¡A ella realmente le encantaba el sexo!



Mientras hacía girar los dedos con incomodidad, finalmente cedió. "B-bueno, tal vez solo por un par de minutos podamos..."

—Estoy pensando en darle un regalo como disculpa. —Abaddon abrió su cajón y comenzó a sacar su ropa.

—¿Ah, sí? ¿Ya la estás malcriando? —preguntó Bekka, mientras buscaba ropa interior en su tocador.

El corazón de Lailah se desinfló como un globo pinchado. "N-no me ignores..."

"¿Eso está mal de mi parte?" preguntó Abaddon, mientras se ponía los calzoncillos y los pantalones.

—No, no necesariamente... —Bekka sonrió—. Sólo me pregunto cómo reaccionará. Puede que le resulte extraño, después de todo.

En la sociedad de Tehom no existe ningún estigma en torno a malcriar a los hijos.

O lo hay, pero no es exactamente igual al de la Tierra.

A diferencia de los humanos, no le dan mucha importancia a las cosas físicas, ya que no hay nada que una persona pueda tener que otra no pueda.

Debido a eso, su sociedad valora cosas como las experiencias tangibles, los logros basados en el mérito y los avances en ciencia, tecnología y magia por igual.

Sin mencionar la camaradería y la familia.

Comparados con esas cosas, los objetos materiales son como el aire.

Realmente no pensarías mejor o menos de alguien sólo porque pueda contener la respiración unos segundos más o menos que tú, ¿verdad?

De todos modos, a nadie en Tehom le importa si una persona tiene más o menos cosas buenas que ellos.

"¿Qué piensas regalarle?" Bekka simplemente tomó una chaqueta de su armario y la cerró hasta el cuello.

Lailah: "¡Oye!"

Abaddon finalmente terminó de ponerse la camisa mientras pensaba en una respuesta adecuada. "Supongo..."

Lailah: "¡E-esto no tiene gracia, chicos! ¡Será mejor que alguno de ustedes vuelva aquí y me toque!"

Abaddon se tocó el pecho y sacó varios objetos de su interior.



Sin excepción, eran siete esferas etéreas de oro, con diferentes símbolos inscritos en cada una.

—Uno de estos podría quedarle bien, ¿no crees? —Abaddon sonrió—. Aunque me gustaría arreglarlos un poco primero.

Lailah: "¡Los odio muchísimo a todos!"

La vista de las siete virtudes celestiales hizo que Valerie pensara en algo y finalmente se levantó del suelo y se acercó a él.

Envolviendo casualmente sus brazos alrededor de su abdomen, apoyó su rostro en su ancha espalda.

"Oye... ¿estás seguro de que hicimos lo correcto al..."

—Sí —respondió Abaddon sin demora—. Asherah ha sido una gran amiga para nosotros... No pagaría su bondad matando a sus hijos o encarcelándolos después de que ya se hayan rendido.

Abaddon abrazó a Valerie y le dedicó una sonrisa tranquilizadora. "Además... por alguna razón, dudo que quieran interferir con nosotros más adelante".

Valerie sabía que su marido no era precisamente un hombre al que le gustara dejar las cosas sin terminar, por lo que ese tipo de actitud de su parte realmente decía mucho sobre su confianza.

Antes de poder preguntarle por qué se sentía así, notó que su oreja izquierda se movía un poco.

Eso sólo ocurría cuando alguien llegaba a Tehom.

Abaddon hizo una mueca, mientras le daba unas palmaditas lastimeras en la cabeza a Valerie. "Además... creo que tienes problemas más graves en este momento".

El corazón de Valerie se hundió hasta el fondo de sus zapatos. "No... no lo digas."

"Tu papá está aquí."

"¡¡¡¡MIERDA!!!!"



- Asgard, Valhalla

Después de que Abaddon dio vía libre a los ángeles no importantes para abandonar el cielo, la bandada de palomas emigró a las tierras nórdicas, en busca de refugio.

Odín, respetable padre de todos que era, erigió una especie de campo de refugiados en el corazón del Valhalla.

Habría elegido Thrudheim, pero... su hijo no estaba de muy buen humor últimamente.

Sif había desaparecido y el dios del trueno no lo estaba tomando precisamente bien.

Pero Odín no vio exactamente cuál era el problema, ya que, si la historia era un indicador, ella reaparecería aleatoriamente por su propia voluntad.

Tal vez se habría esforzado en buscarla, si no hubiera tantas cosas más importantes que atender.

Después de verlo venir, los einherijar abrieron las puertas dobles hacia el exterior del Valhalla.

Frente al salón sagrado se había erigido un gran campamento, repleto de hermosos ángeles.

Pero los ojos de Odín se abrieron un poco cuando se dio cuenta de que había unas cuantas incorporaciones adicionales nuevas en el campamento.

Sin embargo, los siete estaban prácticamente irreconocibles.

Aunque se suponía que eran virtuosos, rectos y pilares de la facción celestial, todos ellos parecían tener su voluntad completamente rota.

El único que parecía un poco normal era Azrael.

'¿Qué diablos les pasó a todos?'

